

Dialogos y combates entre Žižek y Laclau. Indagación de las disputas que expresan la agudización de las diferencias entre ambos pensadores.

Iván Cicchini.

Cita:

Iván Cicchini (2015). *Dialogos y combates entre Žižek y Laclau. Indagación de las disputas que expresan la agudización de las diferencias entre ambos pensadores. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/87>

Diálogos y combates entre Žižek y Laclau. Indagación de las disputas que expresan la agudización de las diferencias entre ambos pensadores

Proponemos reflexionar a partir de la relación crítica que ambos tienen con la herencia marxista y post estructuralista. Además destacamos sus aportes junto con la utilización alternativa, creativa y heterodoxa que hacen de este corpus teórico. Un recorrido por las tensiones teórico-políticas presentes en sus escritos nos permitirá dilucidar las rupturas, desplazamientos y divergencias.

Nos interesa profundizar en la crítica “marxista” de Žižek a Laclau y las respuestas de este último a los “ataques”, para poder dar cuenta de los duros enfrentamientos entre ambos pensadores en los últimos años. Para ello, tendremos en cuenta las razones políticas y filosóficas esgrimidas por cada uno. Comenzamos por abordar brevemente los desarrollos teóricos de ambos en la década del ‘80, donde se encuentra claramente una gran influencia de Laclau en los escritos de Žižek. Pero en las últimas obras, sin desaparecer esta afinidad, crece en simultáneo una fuerte y dura crítica en donde encontramos oposiciones significativas que fueron separándolos progresivamente. Llegando a un enfrentamiento en donde aparecen ataques personales por sus elecciones políticas opuestas.

Por esto, buscamos el entrelazamiento entre estas diferencias teóricas y las posiciones políticas defendidas por cada uno. Aunque lo más interesante es poder utilizar este gran combate para inquietarse con sus valiosos aportes a la teoría social y a la reflexión sobre los complejos problemas políticos contemporáneos.

Introducción

Slavoj Žižek realiza una fuerte defensa de un retorno a la politización de la economía en oposición a los pensadores que descuidan u omiten su prioridad política al proponer que no hay ningún tipo de lucha prioritaria o más fundamental.

Evitando caer en un reduccionismo económico crítica las posiciones ideológicas de los que omiten el combate anticapitalista y se quedan en una lucha reformista por ampliar derechos, radicalizar la democracia y mejorar un poco la redistribución de la riqueza. Žižek no se opone a las luchas ecologistas, democráticas, feministas, etc, sino que quiere hacer explícitas sus limitaciones cuando descuidan la importancia de la lucha en contra del modo de producción

capitalista. Cuestiona el creciente abandono del interés por la lucha de clases y la adaptación al marco capitalista de muchos “posestructuralistas” y posmarxistas.

En este trabajo nos enfocamos en indagar las críticas basadas en el marxismo clasista que realiza Žižek al enfoque de Ernesto Laclau, sin dejar de tener en cuenta la defensa que hace Laclau de su teoría ante las duras críticas del filósofo esloveno. En la indagación de estas disputas teóricas encontramos una fecunda discusión que actualiza el viejo debate entre reformismo gradualista y los planteos anti-capitalistas revolucionarios.

“La izquierda tiene hoy una opción: o acepta el horizonte democrático liberal predominante (democracia, derechos humanos y libertades...) y emprende una batalla hegemónica dentro de él, o arriesga el gesto opuesto de rechazar sus términos mismos, de rechazar directamente el chantaje liberal actual de que propiciar cualquier perspectiva de cambio radical allana el camino al totalitarismo. Es mi firme convicción, mi premisa político-existencial, que el viejo lema de 1968: “¡Seamos realistas, demandemos lo imposible! Sigue en pie: los defensores de los cambios y las resignificaciones dentro del horizonte democrático liberal son los verdaderos utópicos en su creencia de que sus esfuerzos redundarán en algo más que la cirugía estética que nos dará un capitalismo con rostro humano” (Žižek, Slavoj, “Mantener el lugar”, pág. 327¹)

En primer lugar queremos hacer explícito el propósito de este trabajo: se busca dilucidar la potencialidad del diálogo y enfrentamiento entre Žižek y Laclau. Consideramos que esta lucha de argumentos en donde la pasión política y la afectividad tienen un rol destacado, aporta varios elementos para pensar las distintas opciones político-estratégicas presentes en la actualidad. Creemos que es importante entender críticamente esta controversia entre dos de los pensadores más brillantes y originales de los últimos años. En este trabajo, por limitaciones de espacio, presentaremos un análisis sintético de esta controversia, omitiendo muchos puntos y enfocándonos en las tensiones que consideramos más potentes para poder pensar y obtener una mayor comprensión de sus diferencias.

Para comenzar es conveniente remontarse a fines de la década del 80 en donde se da una fecunda asociación entre Žižek y Laclau. El primero aprende del pensador argentino la riqueza del uso de la teoría lacaniana para analizar la política. “Hegemonía y estrategia socialista”, según el esloveno, proporciona un gran aporte al avance de la teoría social.

1 Contingencia hegemonía y universalidad. Buler, Laclau, Žižek.

Destaca la importancia de la noción de antagonismo y de imposibilidad de la sociedad para la teoría social, además tiene una valoración positiva de la democracia radical y destaca que la perspectiva de Laclau y Mouffe se basa “en el reconocimiento de un trauma original, un núcleo imposible que resiste a la simbolización, a la totalización, a la integración simbólica. Todo intento de simbolización – totalización viene después y es un intento de suturar una hendidura original(...) intento(...) condenado al fracaso (Zizek, 2005 pag.. 28 Y 29)².”

En este periodo de fraternidad y gran afinidad coincidían, y Zizek aprendía de su maestro, era uno de los más brillantes discípulos. La importancia de lo Real que se resiste a la simbolización era un principio que compartían y que utilizaban para entender la incompletitud, la inconsistencia, la constitución contingente de lo social. De esta forma lograban llegar al “extremo opuesto del marxismo tradicional”(ibid, pag. 29, 2005.)

Por otro lado, como destaca Laclau en el prologo al “Sublime objeto de la ideología”, Zizek brinda herramientas conceptuales claves para entender el rol de los significantes en la unificación de las identidades. Su principal aporte, para Laclau (aspecto de la teoría de Zizek que se apropiara y utilizara reiteradamente) es la idea, inspirado en Saul Kripke, de que “si la unidad del objeto es el efecto retroactivo de la nominación (bautismo), entonces la nominación no es únicamente el puro juego nominalista de atribuir un nombre vacío a un sujeto preconstituido. Es la construcción discursiva del objeto mismo. (...) el carácter esencialmente performativo de la nominación es la precondition para toda hegemonía y toda política”. (Zizek, 2005pag. 17-18)

Esta amistad que genero una importante retroalimentación en la producción de ambos, que los afecto con tanta fuerza, se fue rompiendo poco a poco. Ya en esta primera etapa había críticas y diferencias teóricas importantes (la lectura de Hegel, la apropiación de categorías lacanianas y de Marx, etc.). No obstante había una coincidencia en la importancia de la democracia radical como alternativa política. Ambos compartían la intención de repensar al marxismo e ir más allá de los límites del pensamiento post-moderno, aunque tenían diferencias sobre la relevancia y utilidad del corpus post-estructuralista. Zizek buscaba alejar y diferenciar tajantemente a Lacan de los enfoques post-estructuralistas.

No obstante, la ruptura entre ambos no se aceleraría hasta el dialogo por escrito que implico la elaboración de “contingencia, hegemonía y universalidad”. Este intercambio de ataques

2 Cabe aclarar que nos referimos a un libro de 1989, pero utilizamos una edición del 2005.

mutuos llevaría a hacer explícitas las grandes diferencias entre ambos pensadores. Žižek agrega a las críticas teóricas ataques fuertes a las posiciones políticas de Laclau. Son críticas que van más allá del contenido del discurso expresado por el argentino en sus textos. Son críticas orientadas a sus preferencias y elecciones políticas que subyacen a sus teorizaciones. Es claro que la teoría construida por Laclau está en estrecha relación con su trayectoria política en las corrientes nacional-populares o vinculadas a la “izquierda” nacional. Esto Žižek, debido a su amistad con Laclau, lo sabe muy bien, y le permite hacer explícito lo que esconde la teoría de la hegemonía y el populismo elaborada por el ex militante argentino. Luego Laclau también utiliza la biografía de Žižek (su candidatura a presidente por un partido liberal) para ensuciar y remarcar las contradicciones de su “agresor”. Esto expresa que ellos son conscientes que sus divergencias, además de teóricas, son principalmente fundadas en distintas preferencias políticas.

Para acercarnos a la meta, vamos a dar un paso atrás para poder llegar más lejos. Es conveniente analizar esta primera etapa de diálogo y colaboración, para luego pasar a la etapa de “combate”. Žižek ve en la obra de Laclau y Mouffe un acercamiento, mediante el término antagonismo, a la categoría de lo real. A la vez en ese período estaba más alejado del marxismo, era más crítico y tenía esperanza en la alternativa democrática radical. Al haber adaptado, con su reflexión y apropiación original, el término psicoanalítico Real para uso de la indagación sociológica, lo convirtieron en una herramienta clave para pensar los problemas políticos, ideológicos y culturales en general. Esta estructuración de lo social a partir de una traumática imposibilidad, que se resiste a ser simbolizada, cambia las coordenadas del pensamiento y abre nuevos senderos para la investigación y reflexión³.

Otro aspecto relevante es la concepción de sujeto de ambos. Los dos consideran este concepto clave desde un paradigma lacaniano, pero tienen diferentes concepciones. Según Laclau puede sintetizarse la postura de Žižek en esta tesis: “la categoría de sujeto no se puede reducir a las posiciones del sujeto, puesto que antes de la subjetivación el sujeto es el sujeto de una falta”

Crisis y ruptura en la relación...

Vamos a considerar como el momento de ruptura la discusión presente en “Contingencia, hegemonía, universalidad” (CHU) En este texto, elaborado junto a J. Butler, se desarrollan

3 Ibid. 2003

exposiciones de los problemas que le dan título al libro. Nos enfocaremos en analizar las críticas por separado que se dan entre Zizek y Laclau.

Críticas de Zizek

Según Zizek, Laclau y Butler aceptan las reglas de juego democrático-liberales y es víctima del bloqueo mental que genera la ideología capitalista. “nunca cuestionan los principios fundamentales de la economía capitalista de mercado ni el régimen político democrático liberal; *nunca* contemplan la posibilidad de un régimen político económico completamente *diferente*. De esa forma *participan plenamente* en el abandono de estas cuestiones por parte de la izquierda “posmoderna”. Todos los cambios que proponen son cambios *dentro* del sistema. (CHU, pag. 225). Su fuerte oposición al esencialismo económico marxista, los lleva al extremo de quitarle importancia al campo económico.

Esto lo lleva a tener una incompatibilidad radical con Laclau que va más allá de algunos malentendidos terminológicos sobre el uso de categorías kantianas, cartesianas, lacanianas, hegelianas, marxistas y posestructuralistas.

Su énfasis en la economía se explica a partir de su analogía con las categorías de Real y realidad propias del pensamiento laciano. Es importante destacar la distinción entre realidad social (construcción imaginaria sustentada en fantasías) y lo real (el capitalismo). Esta distinción laciana nos permite entender que “*es la danza metafísica autopropulsada del capital lo que hace funcionar el espectáculo, lo que proporciona la clave de los procesos y las catástrofes de la vida real. Es ahí donde reside la violencia sistémica fundamental del capitalismo, mucho más extraña que cualquier violencia directa socio ideológica precapitalista: esta violencia ya no es atribuible a los individuos concretos y a sus “malvadas intenciones”, sino que es puramente objetiva, sistémica, anónima. Aquí se halla la diferencia laciana entre “realidad” y “lo real”: la realidad es la realidad social de las personas concretas implicadas en la interacción y en los procesos productivos, mientras que lo “real” es la lógica espectral, inexorable y abstracta del capital que determina lo que ocurre en la realidad social*”. (Zizek, 2009 PAG. 23-24).

Esta posición diferencia claramente a Zizek de Laclau, ya que implica un claro alejamiento del marco post-marxista

Críticas de Laclau

Para sintetizar se puede decir que hay tres pilares en que se apoya la crítica a Zizek: 1) la insuficiente deconstrucción del marxismo que lo lleva a seguir adherido a la distinción entre base y superestructura, al esencialismo de las clases y el determinismo económico. 2) el vano e inconsistente intento de hacer compatible el pensamiento metafísico hegeliano con la teoría lacaniana. 3) el ultra-izquierdismo estéril que conduce a la carencia de una alternativa estratégica viable y a una “chachara” vacía. A continuación profundizaremos en estas tres críticas, omitiendo otras relevantes.

Laclau considera que el post-marxismo consiste en una deconstrucción radical de la tradición del “socialismo científico”. Esta conduce a cuestionamientos epistemológicos, éticos y ontológicos junto con la revisión de postulados como los de lucha de clases, preponderancia de la economía para explicar la sociedad, la política y la cultura, rechazo de la ideología entendida como distorsión o falsa conciencia, etc. “La relación con la tradición no debe ser de sumisión y repetición, sino de transformación y crítica(...) esto implica continuidades y discontinuidades. Si una tradición cesa de ser el terreno cultural en el que la creatividad e inscripción de nuevos problemas tiene lugar, y pasa ser en cambio un obstáculo para esa creatividad (...) ella será gradual y silenciosamente abandonada” (1993, Laclau, pag.189). Según su punto de vista el marxismo tradicional, por su incapacidad de cambiar y actualizarse, se convirtió en un obstáculo para entender la nueva realidad social.

El gran problema de Zizek es su apego emotivo (irracional) a la tradición marxista que le impide tomar distancia y desconstruirlo. Esta explicación psicológica busca hacer comprensible el “insensato” apego de Zizek al clasismo. Es decir, su defensa de la lucha de clases y su anti-capitalismo izquierdista se debe claramente a motivaciones emocionales como sostiene en una nota al pie en CHU. (298)

Por lo tanto, la fijación en el anticapitalismo radical es un proyecto ingenuo, se sostiene en la sobre ideologización que distorsiona la realidad e impide un pragmatismo útil para la praxis política. No obstante, esto es contradictorio en un pensador que niega que la ideología deba entenderse como distorsión de la realidad. Esto nos acerca al segundo argumento que se sostiene en la distorsión de la teoría lacaniana hecha por Zizek, esta apropiación infiel de la herencia del maestro implica una tergiversación de conceptos como *Real*, *objet petit a*, *acto*, etc. También resulta sorprendente que luego del énfasis en la derrideana deconstrucción se caiga en la exigencia o pretensión de pedir fidelidad hacia la herencia lacaniana. ¿no era Derrida el que sostenía que para ser fieles a la herencia se requiere la infidelidad que mantiene

vivo ese legado? No obstante las lúcidas críticas de Laclau influyeron en las posturas de Žižek.

A su cuestionamiento, agrega la acusación de que una combinación de hegelianismo y teoría lacaniana es insostenible. La incompatibilidad de estas perspectivas se funda en que según Laclau el idealismo metafísico totalizante del sistema hegeliano opera como un marco apriorístico de interpretación. En cambio la teoría lacaniana da lugar a lo indeterminado, a lo que escapa a la razón. La Cosa y lo Real en Lacan implican que en su teoría hay lugar para lo heterogéneo, lo singular, lo irracional y la reflexión que no puede cerrar, ya que hay un exterior que siempre escapa a la aprehensión del Espíritu. Por lo tanto, el sistema hegeliano y los principios lacanianos no pueden acoplarse coherentemente en una misma teoría. Si a esto se suma el intento de articular estos enfoques con el marxismo, tenemos un eclecticismo que impide una comprensión sólida de la realidad.

Su énfasis en la contingencia de todo orden y sistema lo llevan a oponerse a la razón omniabarcadora de los enfoques como el hegeliano. Junto a esto es necesario destacar el cuestionamiento a la búsqueda de un sentido teleológico y los principios a priori que funcionan como fundamentos de lo social. Laclau considera como esencialista, substancialista y metafísica cualquier teoría que contenga fundamentos trascendentales o immanentes (en forma de leyes de movimiento universales).

Su ontología retórica o discursiva implican también un abandono del materialismo tal como se lo entiende en el marxismo. Esta ontología sostiene que lo discursivo es el horizonte de constitución de todo objeto. El carácter primario de lo discursivo implica que toda objetividad social (instituciones, jerarquías, entidades sociales) es producto de construcciones contingentes y pragmáticas. En esta concepción la articulación y el exterior constitutivo son claves para entender la precaria formación de las identidades, y de lo social en general. Lo social siempre es imposible de cierre, no hay sutura definitiva, sino solo intentos retóricos de dar consistencia y existencia a lo contingente y efímero. Lo mismo ocurre con los universales o grandes unidades. Su posición nominalista lo lleva a afirmar la primacía de lo particular y la posición de que todo universal o entidad social es un producto de la articulación discursiva de singularidades.

También suma una descalificación de Žižek como pensador político, ya que descuida la estrategia y la reflexión sobre la construcción de hegemonía, la formación de las identidades colectivas, la importancia de la articulación de los elementos heterogéneos, la

consideración de las consecuencias de los cambios sociales de los últimos 30 años. Laclau lo destaca como pensador original en los estudios culturales, pero lo considera muy limitado teóricamente a la hora de analizar los problemas políticos, ya que sigue apegado a conceptos caducos ya superados por el pensamiento crítico. Por eso lo ataca diciendo que su pensamiento tiene un desarrollo “desigual y combinado”, ya que es un brillante analista de problemas ideológicos y un muy creativo teórico lacaniano, pero su pensamiento político permanece fijado a categorías muy tradicionales

Junto a esta acentuación de las diferencias asume que comparte la preocupación por superar las limitaciones de la dispersión típica de la política y micro-política multiculturalista o postmoderna (según Žižek). Pero no considera que buscar simplificaciones como la vuelta al clasismo sea la solución, sino que hay que pensar en las lógicas de articulación del heterogéneo y en la guerra de posiciones como estrategias más eficaces. También sostiene la importancia de politizar la economía política, pero no de la forma que lo hace el esloveno: retornando a un esquema dualista similar al de base y super-estructura. Por el contrario, considera importante superar la distinción entre esfera económica (base real) y ámbito ideológico (dependiente en última instancia de la base). El ex militante de la izquierda nacional argentina sostiene que politizar la economía requiere dejar de lado al marxismo ingenuo. Además tiene una singular concepción de la economía sostiene “que la economía es tan discursiva como las ideas políticas o estéticas” (Laclau, 1993). Esto implica que la economía no es la esfera de lo material o real, y la política o cultura sea el ámbito de lo simbólico e imaginario.

Es importante que la izquierda se ocupe de la economía, pero sostiene que “es necesario tomar en cuenta los cambios estructurales en el capitalismo (...) y sus efectos sociales, entre los cuales está la desaparición del campesinado, la drástica reducción de la clase obrera y el surgimiento de una estratificación social bastante diferente de aquella sobre la cual se basaba el análisis de clases marxista” (Butler, Laclau, Žižek, 2003). De esta cita se desprende que mediante el análisis de los cambios económicos-sociales se sigue la tarea de reformular la teoría, de abandonar el marxismo clásico, ya que las predicciones de Marx sobre la creciente proletarianización y simplificación de la estructura social no se cumplieron, sino que hay una estratificación mucho más compleja que requiere repensar la teoría de las clases sociales y la formación de identidades populares contra-hegemónicas. Cabe reiterar que Laclau sostiene que la lucha de clases no es inherente a las relaciones capitalistas, el capitalismo también puede desarrollarse sin grandes conflictos. Las luchas sindicales no son necesarias, pueden

darse a partir de la constitución de una identidad obrera que represente a los capitalistas como explotadores, y empiece a considerar injustas las condiciones de trabajo. No hay que naturalizar la lucha de clases, la historia demuestra que la conflictividad no se dio siempre en el capitalismo. No hay un eslabón de la cadena que tenga privilegio ontológico en la lucha. Otro déficit de Slavoj es la falta de explicitación de que se entiende por lucha de clases y capitalismo en su teoría. La vaguedad de sus consignas anticapitalistas impiden comprender que alternativa propone. Por otro lado, la defensa de la dictadura del proletariado no contribuye a aclarar el camino que propone. ¿Quiere repetir las estrategias soviéticas o leninistas? ¿Aspira a una dictadura que haga posible la democracia obrera? ¿Piensa motivar a la lucha contra la democracia liberal proponiendo el gobierno de un partido único y un control totalitario-burocrático de la sociedad?

Escasean en sus escritos las propuestas positivas viables, faltan especificaciones claras de que entiende por capitalismo, reformismo, “política revolucionaria auténtica”, lucha de clases, postmodernismo, etc. Esta vaguedad convierte en “cháchara” izquierdista mucho de lo que dice (CHU, pag. 207, 2003)

En los últimos años la preocupación por ¿que hacer? Y por la aclaración de su proyecto político fue avanzando en Zizek. La preocupación por la estrategia junto con la organización política se acentuó. Su defensa de la toma del poder del Estado, de la política de partidos, su simpatía por algunos principios leninistas y trotskistas, junto con su más elaborada caracterización de la alternativa de ruptura radical lo acercan a una profundización y dilucidación de sus concepciones políticas. En este trabajo no vamos a profundizar en esta evolución, pero es importante tener en cuenta que en sus últimos escritos hay un importante desarrollo en la dirección de pensar con mayor profundidad en la idea del comunismo por el que vale la pena luchar⁴.

4) Y la vieja consigna comunista de obreros del mundo uníos ¿ya no vale?

El problema es: quiénes son hoy esos obreros. El primer paso es identificarlos, ubicarlos. Ya no es una única clase obrera, como para Marx. Sabemos que tenemos cada vez a más personas en paro, trabajadores precarios... Por decirlo de manera irónica, hoy la posición de un clásico obrero explotado –vale, te explotan pero tienes un empleo estable con un salario garantizado– es casi un privilegio. He ahí el primer problema. Deberíamos incluir a los que están fuera. No sólo a los inmigrantes indocumentados sino a los parados de larga duración. Creo que en las protestas en España, en Grecia, incluso en Francia e Inglaterra había muchos estudiantes que sabían muy bien que sus estudios no les iban a servir gran cosa. Deberíamos dirigirnos a todos estos grupos descontentos.

¿Y a quién más?

Luego está el problema de los así llamados trabajadores intelectuales. Los marxistas siempre tenían ese problema: ¿son o no son parte del proletariado? Yo creo que sí. Algunos marxistas antiguos insisten en que uno debería trabajar físicamente, que eso sería la única clase trabajadora auténtica. Por otro lado, Toni Negri y sus amigos dicen que los intelectuales son los típicos proletarios de hoy en día. No, yo creo que el proletariado está disperso. (...) No creo que podamos conseguir la unidad a la antigua usanza. Deberíamos aceptar esa pluralidad.

(<http://anarquiacionada.blogspot.com.ar/2015/03/entrevista-slavoj-zizek-estoy-harto-de.html>)

Conclusiones

En este debate subyace una diferencia política que va más allá de la posibilidad de persuasión, que no se puede resolver deliberando, sino que se apoya en elecciones políticas opuestas. La opción de Laclau por el populismo están injustificable como la Zizek por la lucha de clases. Ambos intentan utilizar la teoría para racionalizar sus preferencias políticas, pero en ambos hay un apego pasional por sus opciones. El uso de referencias históricas (cambios estructurales en el capitalismo de las últimas décadas), la deconstrucción del marxismo, su preferencia por la articulación hegemónica y de una teoría en la que ocupa un rol central la contingencia junto con el rol constitutivo primario del lenguaje no es suficiente para entender los saltos que da Laclau desde su teoría a lo que considera político por excelencia: el populismo⁵. Es claro que su pasión populista, que lo hizo abandonar o relegar a un segundo plano la idea de democracia radical, es un factor que nos permite entender su última orientación. Tiene muchas razones para justificar su preferencia por la lucha populista y para abandonar el clasismo y la lucha anticapitalista radical, pero en su biografía, es decir es su vieja trayectoria como militante de la izquierda nacional se encuentra la razón más fuerte. Cómo el mismo lo sostiene, la afectividad es clave para entender la política y lo social. Su rechazo de las opciones “ultra-izquierdista” se apoya en su visión pragmática y en su análisis de la coyuntura actual. Es otro motivo fuerte su simpatía por los populismos latinoamericanos que le devolvieron la esperanza al final de su vida.

Más allá del reduccionismo discursivo en que cae Laclau, en su ontología retórica, su crítica del materialismo marxista es aguda y permite detectar fisuras importantes en el edificio conceptual marxista. Sus críticas se orientan a los cimientos del marxismo. ¿pero estos ataques son suficientes para rechazar a la heterogénea y amplia corriente marxista? ¿o sólo nos permite abandonar más fácilmente un tipo de marxismo vulgar o reduccionista anclado en otra época?

Zizek, desde fuera del marxismo, defiende algo esencial en Marx, Lenin, R. Luxemburgo Trotsky, Guevara y Mao (pero también en otras tradiciones revolucionarias como el anarquismo) que es la lucha anti-capitalista que busca cambiar el modo de producción de raíz para atacar el fetiche de la mercancía y acabar con el dominio impersonal e implacable de la lógica del capital. Zizek sabe que pretender esto en estos tiempos es utópico, implica pedir lo imposible. Sabe que ir más allá del socialismo y declararse comunista implica su asociación con el peligro del totalitarismo. Pero este salto al vacío mediante el acto revolucionario que cambie las coordenadas de la realidad (atravesando la fantasía ideológica) la ve como la única opción sensata. Según él,

5 Zizek destaca el desplazamiento de su crítica. Antes cuestionaba la democracia radical y luego de “la razón populista” empieza a enfocarse en la crítica a los riesgos inherentes a la ideología populista y su tendencia “protofascista”. Esta analogía entre populismo y fascismo no la desarrollaremos en este trabajo por una cuestión de espacio.

el populismo es transformismo, es decir cambia algo (hace reformas) para que lo fundamental no cambie. Y tiene limitaciones inherentes, ya que desplaza el conflicto primario inmanente por la construcción de un enemigo encarnado en significantes flotantes o vacíos (el judío, los medios de comunicación, los agentes del imperialismo, la izquierda que le hace el juego a la derecha, etc). De esta forma el modo de producción no se cuestiona, es posible que se hable de economía política y se proponga un absurdo capitalismo humanista basado en la defensa de la dignidad humana, como alternativa al neoliberalismo salvaje. Pero no se logra romper con el marco y las premisas del orden económico capitalista y sus reglas de juego democrático-liberales.

Laclau sostiene que la lógica populista tiene como una de sus posibilidades la ruptura revolucionaria anti-capitalista. Menciona la revolución rusa y china como ejemplos de articulación de demandas insatisfechas y construcción del pueblo siguiendo la lógica populista. Pero claramente Zizek omite esta parte de la “razón populista”, ya que está dando una lucha en el presente en contra de lo que él considera una opción reformista. No obstante, reivindica la obra del pensador argentino por su rigor conceptual, pero lo asocia con los demócrata-liberales posmodernos.

Haciendo uso de lo mejor y lo peor de la tradición de discusión del marxismo leninismo convierte a sus “enemigos” políticos en caricaturas deformadas para poder destruirlas con más facilidad.

Sin embargo, esta opción por el comunismo tampoco se explica, implica dar un salto. Zizek argumenta, intenta justificar sus preferencias, pero la mejor forma que ejemplificar su decisión es con un par de evocaciones de su pensamiento: “el momento de la decisión es el momento de la locura, precisamente en la medida en que no hay un gran otro para aportar la garantía última, el abrigo ontológico para la decisión del sujeto”(CHU,261).

“Es más importante que nunca mantener este lugar utópico de la alternativa global abierto , aunque permanezca vacío, viviendo un tiempo prestado, esperando el contenido que lo llene” (Ibid. 326).

Asume que la política multiculturalista, feminista, de las minorías sexuales y étnicas, etc. es compatible con la continuidad de la lógica del capital. No afectan las ganancias ni el funcionamiento de la economía de mercado⁶. La radical des-politización de la economía lleva a descuidar o quitarle relevancia a la lucha de clases. Zizek no considera que sea la única lucha que vale la pena, sino que sostiene su prioridad por su centralidad en la reproducción del sistema. No

6 Para un análisis de este problema ver “En defensa de la intolerancia” (Zizek, 2006) .Ver el último capítulo: “¡es la economía política, estúpido!”

idealiza a la clase obrera, sabe que la burocracia, el conformismo, la fragmentación, el apoyo a la derecha y el corporativismo abundan en su seno. Pero aún así, tienen mayor potencial para dar una lucha que se oriente a cambiar el núcleo real de la realidad⁷. Por eso defiende la idea comunista, aunque sea imposible vale la pena darle sentido y fin a la vida por esta idea.

Creemos que el énfasis puesto en el clase trabajadora se debe a que muchos pensadores posmarxistas al priorizar otros actores, descuidan la disputa por la hegemonía entre el proletariado. Él pretende llamarnos la atención sobre esta ausencia en el pensamiento político contemporáneo, ya que este repudio ideológico es peligroso. El énfasis en el cuestionamiento del clasismo reduccionista y el determinismo económico propio del marxismo dogmático no debería llevarnos a olvidar un actor que sigue siendo, a pesar de sus grandes mutaciones, central en las luchas actuales. La dispersión identitaria y estructural no implica que sea imposible su unión en una lucha en contra de un sistema que pone en peligro su supervivencia.

Cerramos esta ponencia con un fragmento del emotivo discurso de Zizek en una gran asamblea del movimiento que sacudía hace pocos años EE. UU.:

“Nos dicen que somos soñadores. Los verdaderos soñadores son aquellos que piensan que las cosas seguirán siendo como son indefinidamente. Nosotros no somos soñadores, sino los que estamos despertando de un sueño que se ha convertido en pesadilla. No estamos destruyendo nada, sino siendo testigos de cómo el sistema se destruye a sí mismo(...) cuando critiquéis el capitalismo, no os permitáis que os chantajeen con la idea de que estáis en contra de la democracia. El matrimonio entre la democracia y el capitalismo se ha acabado (...) sólo necesitamos paciencia. Lo único que me atemoriza es que un día nos vayamos simplemente a casa y después nos reunamos una vez al año, tomando una cerveza y recordando nostálgicamente el buen rato que pasamos aquí. Prometámonos que este no será el caso.

Sabemos que las personas a menudo desean algo pero no lo quieren realmente. No tengáis miedo a querer realmente lo que deseáis.. (Discurso de Zizek en Asamblea de Occupy Wall Street⁸)

7 Profundizar en esta cuestión requeriría otro trabajo, es muy difícil sintetizar en pocas palabras esta importante argumentación que es clave para entender su posición.

8 <http://filosofianews.blogspot.mx/2011/10/slavoj-zizek-en-occupy-wall-street.html>
<https://www.youtube.com/watch?v=vdwF3j1F2pg>

Bibliografía

- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal: Hegemonía y estrategia socialista, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1987.
- Laclau, Ernesto: nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo, Nueva Vision, buenos aires, 1990.
- Laclau, Ernesto: La razón populista, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005
- Laclau, Ernesto: debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política. Fondo de cultura económica. 2008 .
- Žižek, S. (2002), El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política, Buenos Aires, Paidós.
- Žižek, S. (2003b), “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!” , en: Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S., Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2004), Repetir Lenin, Madrid, Akal.
- Žižek, S: En defensa de la intolerancia, sequitur, Madrid 2008
- Žižek, S.: Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales, Paidós, Buenos Aires, 2009
- Cfr. Budgen, Sebastian, Kouvelakis, Stathis y Žižek, Slavoj (eds.): Lenin reactivado. Hacia una política de la verdad, Akal, Madrid, 2010.
- Žižek, S. (2011), En defensa de causas perdidas, Madrid, Akal.
- Gascón Pérez, Lucas Alberto. (2014). Democracia radical, entre la crítica y el nihilismo: un abordaje de la propuesta desde el diálogo entre Ernesto Laclau y Slavoj Žižek. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(221), 121-143. Recuperado en 18 de junio de 2015, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182014000200006&lng=es&tlng=es .
- <http://zizekstudies.org/index.php/ijzs/article/view/437/492> (escrito de Santiago Roggerone)
- <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/123/122> (escrito de Santiago Roggerone)

- http://journal.eticaycine.org/IMG/pdf/JEyC_Marzo_2015_04_Roggerone_LuzCamaraActo.pdf
- <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Roggerone1.pdf>
- <http://www.aacademica.com/000-038/107.pdf> (escrito de Santiago Roggerone)